



REVISTA D'ANTROPOLOGIA I INVESTIGACIÓ SOCIAL

## Los felices años de un aprendiz de antropólogo

Ante la dificultad de resumir en pocas líneas la "situación" de la Antropología en España, un tema amplio y complejo, es posible que la mejor manera de llevar esto a cabo sea partir de un esquema autobiográfico, tratando de tener en cuenta lo que "me ha acontecido" y no preocupándome de suspender las reacciones subjetivas, las valoraciones y los prejuicios. Lo que he llevado a cabo es un relato autobiográfico para que se entienda una "trayectoria" de alguien dedicado a la Antropología. No pretendo hacer de este relato nada de carácter "canónico" ni "típico", sino una aportación que puede iluminar elementos de la historia de la Antropología Social en nuestro país.

[ANTROPOLOGÍA ECOLÓGICA,  
SEGREGACIÓN URBANA, TRABAJO  
INFORMAL, MIGRACIÓN, TRABAJO DE  
CAMPO]

Ubaldo MARTÍNEZ VEIGA

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)  
[ubaldojmartinez@gmail.com](mailto:ubaldojmartinez@gmail.com)

Al principio no sabía muy bien qué es lo que se me pedía cuando me propusieron que escribiera un pequeño artículo sobre la "situación" de la Antropología en España. Teniendo bastantes dificultades en resumir en pocas líneas un tema que, al menos en apariencia, se presenta como algo amplio y complejo, es posible que la mejor manera de llevar esto a cabo sea partir de un esquema autobiográfico, tratando de tener en cuenta lo que me ha "acontecido" y no preocupándome de las reacciones subjetivas, sentimientos, y demás fenómenos psíquicos que tienen lugar en eso que se llama la intimidad, lo interior. Por mucho que quisiera suspender todas las valoraciones y prejuicios, me doy cuenta que esto es imposible y, por ello, no se ha hecho ningún esfuerzo en luchar contra ellas. Por todo esto, he llevado a cabo, más o menos, un relato autobiográfico para que se entienda una "trayectoria" de tantas de los que nos dedicamos a la Antropología. No se quiere hacer de este relato nada de carácter "canónico" ni "típico", sino uno de tantos relatos que puede iluminar elementos de la historia de la Antropología Social en nuestro país. Yo había estudiado Lingüística y Arqueología previamente, pero al final recaí en la Filosofía.

article

## 1. LOS JUICIOS EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

En septiembre de 1972 empecé a enseñar en la Universidad Autónoma de Madrid Antropología cultural, Historia de la Filosofía Antigua y alguna otra asignatura de Introducción a la Filosofía. Yo había acabado mi tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid con lo más granado de la Filosofía Escolástica que dominaba la Filosofía en aquel momento. Como la Filosofía me parecía un poco indigesta, me dediqué a leer libros de Antropología y, de hecho, hice la tesis sobre la interpretación del mito en Lévi-Strauss.

Me imagino que otros muchos compañeros hicieron algo parecido. Yo interpretaba que hacer Filosofía era como una especie de mal menor y que “lo mío era la Antropología”. Esto no quiere decir que tuviese algo tan absurdo como una vocación, sino que me gustaba leer antropología y en el interés por ello influyó, sin duda, una idea que yo tenía de la antropología como algo “moderno” y “progre”. Cuando se analizan las ideas y convicciones políticas de los popes de la antropología en aquel tiempo y este, es imposible no reconocer que estaba absolutamente obnubilado. De todas maneras, *a posteriori*, estoy convencido de que aprendí más estudiando filosofía y en el contacto con los filósofos que si hubiera estudiado directamente antropología (cosa que además no estaba tan clara por aquel entonces). Mi primera estancia como profesor en la Autónoma fue muy útil. Me obligó a preparar un programa de introducción a la Antropología y sobre todo me puso en contacto con dos fenómenos fundamentales. Tuve una gran amistad con Alfredo Deaño que me introdujo a la Lógica y la Filosofía de la Ciencia, y por motivos de militancia me dediqué a estudiar *El Capital de Marx, Para leer el Capital* (1965) de L. Althusser y Co., la obra de H. Lefebvre y otros clásicos del marxismo que me acompañaron a lo largo de mi vida académica. También me acuerdo siempre de un consejo que me dio mi amigo Ángel Palerm en un encuentro en Madrid en

un restaurante que se llamaba el Garabatu: “para los que vivimos en países subdesarrollados en Antropología como España y, aunque algo menos, México, el marxismo es un buen elemento de identidad teórica, por eso es conveniente usarlo”.

## 2. 1ª ESTANCIA EN ESTADOS UNIDOS

En un viaje a Nueva York en 1974 me compré, de segunda mano, el libro de Marvin Harris *The Rise of Anthropological Theory* (1968). Lo leí y decidí que haría todo lo posible para aprender y estudiar con él. Le escribí una carta pidiendo que me admitiera para trabajar con él. Tardó bastante tiempo en contestar, pero al final me contestó que pasaría los papeles al director del Departamento para mi admisión.

Me presenté a una beca Fulbright, me la concedieron, y me marché a la Universidad de Columbia en Nueva York en donde estuve casi dos cursos. Si se pueden resumir estos dos años en pocas palabras, puedo afirmar que la estancia en Columbia me convirtió en un antropólogo. Quizás esto pueda ser pensado como una apreciación puramente subjetiva, aunque no es así si se explica. Cuando fui a visitar a Marvin Harris me enseñó la Biblioteca de la Universidad. Los volúmenes se cuentan por millones, y está dividida por colecciones, una especie de apartados, incluso salas en donde se concentran los libros de Antropología. Me dijo que frecuentemente era mucho más fácil encontrar los libros en otros lugares de la misma biblioteca. Inmediatamente comprendí que estaba en una Universidad con una biblioteca como nunca había visto en Europa. Asistí a una serie de cursos y seminarios: un seminario de Materialismo Cultural en donde se discutían los primeros esquemas y capítulos del libro de Marvin Harris, un curso sobre evolución de la Sociedad Política dirigido por Morton Fried en donde se invitaba durante una o dos semanas figuras centrales de la Antropología o las Ciencias Sociales. Recuerdo que el primero que vino fue Karl Wittfogel, que habló de las sociedades hidráulicas, y algunos estudiantes le preguntaron

insistentemente por su pertenencia a la CIA sin que en su respuesta se notase el más mínimo signo de enfado. El segundo fue Elman Service, el tercero Napoleon Chagnon que en aquella época era una persona intratable, el cuarto fue Marshall Sahlins y el quinto Roy Rappaport, que dio dos clases sobre ecología política y religión absolutamente fascinantes. Además, había unas clases generales en las que cada miembro del Departamento exponía las cuestiones sobre las que trabajaba. El departamento de Columbia estaba muy polarizado sobre lo que se llamaba, entonces y ahora, materialismo y mentalismo o idealismo, y las disputas entre unos miembros del Departamento y otros eran muy fuertes, e incluso a veces *ad hominem*. Todo ello, sin ninguna duda, servía para aprender mucho.

Además de esto, estaban los Seminarios del Departamento que tenían lugar todos los miércoles. Algunas veces (3 o 4 veces al año) lo daban profesores del Departamento, pero casi siempre venían antropólogos de fuera, de Europa, Latinoamérica, Australia, África... como por ejemplo: Edmund Leach, Peter Worsley, Claude Meillassoux o Stanley Tambiah entre otros. En estas reuniones había frecuentemente más de 300 personas. Había otros seminarios más restringidos, a los que asistían normalmente entre 70 y 90 personas, como el histórico Seminario de Economía Política fundado por Karl Polanyi y Conrad Arensberg. Cuando Polanyi llegó a Columbia intentó crear un seminario en la Facultad de Económicas aunque sin ningún éxito, y unos estudiantes del Departamento de Antropología, entre los que se encontraban Marvin Harris, Marshall Sahlins y Sidney Mintz entre otros, así como algún profesor más viejo como Conrad Arensberg, lo acogieron y organizaron un seminario que sigue hasta estos días.

Este seminario cambió de título en 1970 y, aunque se seguía presentando como fundado por Karl Polanyi, se llamaba Seminario de Ecología Cultural. Tenía dos dimensiones, una teórica sobre los problemas básicos del punto de vista ecológico dentro de la Antropología, y otra dimensión más empírica. En estos seminarios, los investigadores que volvían del trabajo de campo y que trabajaban en ecología cultural eran invitados a explicar sus puntos de vista. Junto a dos investigadores postdoctorales, trabajé en la organización de

estos seminarios, que me pusieron en contacto directo con los trabajadores de campo, algunos de los cuales, con una orientación estrictamente empirista, se negaban a llevar a cabo algún tipo de análisis comparativo. Los organizadores de estos seminarios acompañábamos a los ponentes, casi siempre eran uno o dos días con ellos en Nueva York, y el contacto con ellos dejaba en mí una gran sensación de vacío en cuanto que yo pretendía considerarme un antropólogo, algo que no era en cuanto que no había llevado a cabo un trabajo de campo serio, el análisis de un fenómeno social en su entorno “natural” como decían algunos autores en aquella época. Cuando trato de descubrir el origen de la tensión que yo tenía por la necesidad de llevar a cabo un trabajo de campo, parece fácil descubrir que se trataba de una presión muy fuerte dentro del Departamento, en la que la actitud de Marvin Harris era fundamental. Por su influjo, se planteó como una regla de oro que la primera condición para poder defender una tesis en el Departamento que había fundado Franz Boas, que, como Marvin Harris decía con sorna, “nunca hizo realmente trabajo de campo”, era que estuviera basada en este tipo de trabajo. Cuando yo llegué a Columbia había bastante malestar entre Marvin y sus colaboradores y el Director del Departamento porque se había defendido la tesis de Jonathan Friedman que se presentaba como una reinterpretación, puramente teórica, de los *Political Systems of Highland Burma* de Leach. Marvin Harris se quejaba amargamente de que Jonathan Friedman había defendido la tesis juntándose con sus enemigos en el Departamento. De todas maneras, la gente interpretaba lo que había ocurrido como una especie de chanchullo que iba contra las reglas básicas. Por esto, lo que ocurrió con esta tesis sirvió efectivamente para insistir más y más en que las tesis no debían ser aceptadas sin trabajo de campo. En un ambiente como éste que “a posteriori” he agradecido mucho, me enrolé en un grupo que dirigía Marvin Harris sobre etnografía dirigida a descubrir la cultura de un grupo desde un punto de vista ético (*etics* en contraposición a *emics*). Cuando me uní al grupo, éste estaba constituido por cuatro mujeres que habían sido trabajadoras sociales antes de entrar en Antropología y que tenían un conocimiento de Nueva York que admiraba mucho. El grupo estaba



coordinado por una persona que estaba bastante avanzada en su tesis doctoral y que después publicaría bastantes obras sobre etnografía de la pobreza en zonas urbanas. Se trata de la Doctora Anna Lou Dehavenon, que dirigía el grupo. Como no me había integrado desde el principio, después de un seminario bastante largo con los otros miembros del grupo y con el propio Marvin Harris, se acordó que yo no me introdujese directamente en el trabajo que estaba basado en gran parte en la utilización de medios audiovisuales, de lo cual yo no tenía ni idea, y que debía tratar de analizar el entorno de los grupos que se estudiaban. Elegí con el consejo del resto de las investigadoras a un grupo de muchachos de 16 a 19 años, un grupo de jóvenes adultos de 27 a 35 años (que resultaron estar un 8-10 % en paro) y un pequeño grupo de personas mayores (mujeres y hombres) que ya no trabajaban y que efectivamente resultaron ser los más pobres de todos. El barrio era una de las partes más duras, violentas y abandonadas de Nueva York en aquella época. Se llamaba, y llama todavía, Bedford Stuyvesant y está ubicada en la parte norte de Brooklyn. A pesar de los prejuicios con respecto a esta zona, de la que se decía que ni siquiera la policía se atrevía a entrar, para mí no resultó excesivamente traumática, no porque yo fuera valiente o algo por el estilo, sino porque el grupo con el que yo iba al principio, que eran las cuatro investigadoras del grupo, me presentaban a la gente que ellas conocían y poco a poco no había gran dificultad en entrar en contacto con ellos, y con ello fui entablando relaciones de amistad con algunos.

Yo iba al barrio tres veces por semana y trataba de dedicar, más o menos, un día a cada uno de los grupos que me planteé estudiar, esto no era demasiado difícil porque cada uno de ellos se reunía en distintos lugares. A pesar de que no tuve muchos problemas para entrar en contacto con la gente, el primer problema era entender lo que me decían. Mi nivel de inglés no era excepcional, pero sí decente y adecuado para hablar y entender una conversación ordinaria. El problema era que al principio no entendía gran cosa de lo que me decían, en primer lugar por su pronunciación que era muy difícil seguir, sin embargo este problema se pudo superar en poco tiempo. Y lo mismo me ocurrió con el vocabulario. Con cierta

frecuencia me encontraba con palabras que no entendía porque el significado era totalmente distinto del ordinario. Sin embargo, enseguida me habitué a la manera de hablar de estas personas, e incluso con frecuencia utilizaba las expresiones que se usaban en el gueto y esto era recibido con sorna por los que me oían. Los encuentros tanto con los muchachos como con los jóvenes adultos tenían lugar en el parque donde se reunían siempre que no hiciera demasiado frío ni calor, mientras que con las personas mayores me encontraba en sus casas e incluso algunas veces las ayudaba a hacer la compra o algún recado que me encargaban. Una vez que fui “admitido” entre la gente que visitaba todo era mucho más fácil, aunque había algunas cosas más fáciles que otras. Lo primero que ocurría era que la interacción era mucho más fácil con la gente mayor que con los otros grupos. A pesar de ello, trataba de dedicar tiempo a la interacción con los tres grupos, y aunque yo no intentaba llevar a cabo un estudio formal de los grupos para después publicarlo, es evidente que encontré cosas interesantes aunque a veces, al principio, no era capaz de interpretarlas.

Si nos detenemos un poco en la historia del barrio se descubre que desde el principio hasta la mitad del siglo XX tuvo lugar lo que se llama “The Great Migration”, por lo cual los Afroamericanos migraron en grandes cantidades al Norte en búsqueda del trabajo industrial. El barrio de Bedford Stuyvesant se convirtió en un lugar de destino importante. En 1936 se construyó la línea de metro de Harlem a Bedford Stuy. A raíz de esto, muchos Afroamericanos abandonaron Harlem por el hacinamiento y se vinieron a vivir aquí. Después del tiempo que yo estuve trabajando (más o menos 4 meses en otoño de 1975 e invierno de 1976), se fue acelerando un fenómeno que se podía observar. Cuando yo me encontraba allí, se estaba dando un movimiento (no hay que usar la palabra invasión porque tiene un significado excesivamente ecológico y racista) de la población Afroamericana de este barrio a otros adyacentes, como Brownsville, Canarsie, Crown Heights hasta Fort Greene. En 2005 empieza un proceso de *gentrification* en la zona. Por él, se van instalando en ella muchas familias Afroamericanas con recursos, así como inmigrantes de África y del Caribe, muchos de ellos familias de clase

media que traen poco a poco este proceso de *gentrification*. Son los llamados *buppies* -Black Urban Professionals- para distinguirlos de los *yuppies* o Young Urban Professionals que se aplica más bien a los blancos.

Hacia 2005 hay en todo este conjunto de barrios una población de 90.000 habitantes, de los cuales el 82 % son Afroamericanos. Lo cual representa la mayor concentración de Afroamericanos en los Estados Unidos.

Pero volvamos a 1975, que es cuando yo empecé a trabajar. En aquel momento, según datos del censo que tengo recogidos en mis cuadernos, estaba constituido por un 70 % de negros, 15% hispanos, 10,1% blancos y 3% otros. Esto indicaba algo muy importante y fue de las primeras constataciones que se presentaron como algo evidente: a pesar de lo que todo el mundo decía, que toda la población de Bedford Stuy era negra, esto no era claro, ni siquiera este barrio, que se consideraba un gueto, era totalmente negro. Si bien era verdad que el 70 % eran negros, había un 30 % que no lo eran. Esto es verdad de todos los guetos norteamericanos, nunca hay ninguno homogéneamente negro, y esto es una constatación que sigue siendo verdadera en el momento actual. Es más, se podrían descubrir áreas diferentes en donde vivían poblaciones diferentes, es decir, que dentro del barrio había subsecciones que segmentaban el espacio. Había una cantidad significativa de Puertorriqueños y Dominicanos en la parte Este del barrio hacia Broadway y también bastantes blancos en la parte Oeste cerca del Centro de Brooklyn. Esta división espacial, unida a la conexión entre Bedford Stuy y Harlem a través de una línea de metro, daba un aspecto particular al barrio. La unión entre Harlem y Bedford-Stuy hace que este último fuera considerado como “Brooklyn’s Little Harlem” como lo bautizó el periodista Alfred E. Clark. Este carácter de Bedford Stuy ayudó a que, poco a poco, fuera considerado como el centro cultural para los Afroamericanos que vivían en Brooklyn. En las reuniones previas que tuve con los investigadores que trabajaban en el barrio se decidió que yo tendría que dividir la población a estudiar en tres grupos. Yo acepté sin más lo que se proponía, básicamente porque no sabía por qué decidirme, de hecho era un problema

que no me había planteado. Sea lo que sea, y yo realmente no sé lo que estaba en la mente de las compañeras que me aconsejaron hacer esta división de la población, el caso es que sin yo saber todavía lo que esto quería decir, lo que se produce es una especie de lo que se llama triangulación. Con ello no quiero decir que yo buscara confirmar la información que me ofrecía un miembro de un grupo con la que me ofrecía una persona del otro. El fenómeno se produjo sin que yo lo buscara. En un principio, en mis conversaciones con la gente que trabajaba, y para entrevistarlos tenía que ir por la tarde, y, más o menos con bastante paciencia, pude entrar en contacto con unos pocos. Las conversaciones versaban sobre las condiciones de trabajo, pero poco a poco me di cuenta de que no tenían ningún interés en discutir sobre las condiciones sino sobre el trabajo mismo. La mayoría de los trabajadores de Bed Stuy trabajaban para una gran compañía que se dedicaba, entre otras cosas, a la fabricación de barcos que se llamaba Seatrain Shipbuilding. A principio de 1975, la crisis que venía padeciendo la compañía estalla de una manera masiva y la Compañía avisa a los trabajadores de que se ve forzada a despedir al 80%, con lo cual los trabajadores de Bed Stuy que estaban empleados dentro de los astilleros iban a quedarse sin trabajo de inmediato. Sin embargo, las huelgas y protestas, a veces violentas, de los trabajadores, “obligaron” a la compañía a no cerrar y continuar construyendo el Stuyvesant and Bay Bridge, en un alto o cerro grande que se encuentra en la bahía. A los pocos días introduje el tema cuando estaba reunido con las personas mayores y curiosamente me dijeron que estaban de acuerdo pero que había que tener en cuenta algo que había ocurrido antes. En 1965 había mucha presión de los vecinos de Bed Stuy que se producía en forma de protestas, marchas y otras manifestaciones contra la distribución de los distritos de voto. En una situación como ésta, un periodista, Andrew Cooper, presentó una demanda contra la distribución de las zonas censales que estaban divididas en cinco distritos para el Congreso y con esta división se conseguía que cada uno de estos distritos en los que se juntaba población blanca y Afroamericana estuviese siempre representada por un miembro blanco.



La demanda fue aceptada y en 1968 se crea el 12 distrito congresional que está constituido por un gran número de Afroamericanos que, al unirse, eligen a la primera mujer negra e india americana en el Congreso de USA, Shirley Chisholm, una figura carismática dentro de la escena neoyorkina. Cuando saltó el conflicto entre Seatrain Shipbuilding y la población de Bedford-Stuy, Chisholm vino en ayuda de los trabajadores y gestionó con el Gobierno una reestructuración de los préstamos antiguos y nuevos a la compañía que le permitió seguir con sus operaciones dando trabajo a la población. Dos señoras ya bastante mayores, pero muy articuladas, siguieron analizando la historia hacia atrás y me preguntaron si yo había oído hablar de Robert Kennedy. Cuando yo dije que sí, empezaron a contarme una cosa interesante de la que se acordaban y que otros ancianos no recordaban. Robert Kennedy había sido elegido Senador por el estado de Nueva York en 1965. En estos momentos empezaron revueltas urbanas en el Norte de los USA. Influenciado por sus asesores e incluso algunos activistas de Bedford Stuy, Kennedy planteó el problema de la lucha contra la pobreza encarnada en este barrio. En 1965 la situación de Bed Stuy era terrible, el desempleo, la falta de servicios públicos, el crimen y la crisis del gobierno municipal llevan a motines y revueltas muy fuertes en todos los barrios pobres del Norte de los Estados Unidos, pero especialmente los primeros tenían lugar en un barrio de Los Ángeles, Watts, y otro en Nueva York, Bedford Stuy. Estas revueltas fueron machacadas por la policía. Pero en contraposición a la interpretación que de ellas hacían las fuerzas conservadoras, según las cuales se trataba de un fenómeno desordenado que brotaba de algo así como una manifestación de la identidad racial basada en la violencia, no era muy difícil descubrir en todo ello un orden encaminado a cambiar una situación desesperada (los hombres y mujeres mayores de Bed Stuy insistían en esto). Pero además todos estos movimientos tuvieron un efecto quizás más inmediato que para un antropólogo no era muy difícil de descubrir: servían de signos o símbolos de la pobreza y desesperación de la gente y en este sentido servían para llamar la atención sobre esta situación. Cuando Robert Kennedy fue elegido Senador por Nueva

York, comprendió que un lugar ideal para implementar un programa de lucha contra la pobreza era Bed Stuy. Animado por algunos activistas comunitarios, el 4 de febrero de 1966, Kennedy dio un largo paseo por Bed Stuy, y, según contaban, vio los edificios quemados, otros vacíos, basura y coches abandonados en la calle. Después tuvo una reunión con los representantes de la comunidad liderados por un juez que era el líder político de la zona, que le dijo: “Usted es otro blanco que viene por un día y que no se le va a volver a ver... por ello todos estamos muy enfadados. Nadie nos ayuda”...

Diez meses después, en diciembre de 1966, Kennedy con otros políticos presenta un plan para el desarrollo de Bedford Stuy con dos corporaciones distintas: una de la parte de los líderes comunitarios para decidir sobre los programas, y la otra de líderes de los negocios que buscarán el dinero necesario para implementar los programas. Estas corporaciones juegan un papel importante en el desarrollo, lento y paulatino, del barrio, que siguió estando movido por las protestas motines y revueltas de los vecinos. Estas son parte de los elementos históricos que contaban los mayores del barrio, que poco a poco se habían convertido en su memoria. Por último, quiero hacer una alusión a los jóvenes desempleados que yo entrevistaba en una cancha de baloncesto en donde se reunían. La primera constatación que había que hacer era que hablaban muy frecuentemente de las luchas con otros grupos de jóvenes sin explicar muy claramente a que se debían estas luchas ni tampoco por qué eran tan frecuentes. En un momento determinado me dijeron que fuera a preguntarlo a los blancos de Canarsie. Canarsie es un barrio en transición, que en aquellos momentos tenía una población blanca constituida por familias judías e italianas. Las personas mayores me explicaron perfectamente lo que ocurrió. En el otoño de 1972, se reorganizan las escuelas de Canarsie para tratar de integrarlas y para ello se trajeron unas cuantas docenas de niños negros de Brownsville y de Bed Stuy. Como repulsa de esta situación, se produce un boicot de las escuelas por parte de los niños blancos. Las madres italianas y judías tiraban piedras a los autobuses escolares y mostraban banderas en las que se podía leer: “Canarsie



for the Canarsie children”. En una reunión de familias blancas se decía que habían visto lo que había ocurrido en Bed Stuy donde algunas de las familias blancas vivían y fueron expulsadas de las escuelas y el barrio. Se movieron a Brownsville y allí les ocurrió lo mismo y ahora en Canarsie corren el peligro de ser expulsados de las escuelas por la llegada de los Afroamericanos. Se preguntaban a dónde podían ir. La población blanca justificaba la revuelta y ataques a la población negra en base a la historia pasada. En una reunión dentro de Canarsie, en la que se discutían los acontecimientos, uno de los pocos negros en el grupo que también habitaba en Canarsie explica: “era una lucha de un vecino contra otro. Yo me senté allí con otros cinco negros, éramos los únicos y daba miedo, todos aquellos chillidos, amenazas y empujones, parecía que estábamos en Columbia (Carolina del Sur) o en Selma (Alabama)”. Con ello esta persona estaba tratando de explicar el tumulto, la lucha y el ataque basándose en la historia de la persecución de la población negra en el Sur de los Estados Unidos. Gran parte de los enfrentamientos de la población de Bed Stuy tenía por objeto la lucha por los recursos que representaban las escuelas. Se trataba de una auténtica lucha de clases, como también eran una lucha de clases los tumultos, enfrentamientos y protestas por la remodelación de los distritos censales que lleva a la elección de Shirley Chisholm, que es quien ayuda a conseguir que no sean expulsados los trabajadores de sus empleos. Esto hace de los tumultos, enfrentamientos y protestas de Bedford Stuy luchas de clases para mantener el trabajo. Aunque sin duda en estos enfrentamientos y protestas había un elemento que tenía que ver con fenómenos de tipo identitario o de raza, lo que yo decía era que, en conjunto, el fenómeno de clase social era más importante aunque de hecho los dos fueron unidos. La última observación que yo hacía era que estos tumultos, luchas o protestas eran símbolos de la situación de pobreza, desempleo y desesperación. Estos fueron muy importantes porque llamaron la atención del Senador Kennedy y sus colaboradores sobre la situación de Bedford Stuy como un lugar con problemas urbanos gravísimos. Basados en esta percepción eligieron este como el lugar en el que llevaron a la práctica las iniciativas públicas y privadas que traerían

consigo soluciones, siempre limitadas, a los problemas del gueto.

Después de llevar a cabo el estudio, Marvin Harris y los investigadores a quienes me refería decidieron que tenía que presentarlo en un Seminario del Departamento, no en el seminario de los miércoles, sino en otro más modesto que tenía lugar de vez en cuando. Como era obvio, yo tenía bastante miedo, pero al final tuve que decir que sí. Aunque tengo recuerdos del miedo, ya no me acuerdo de toda la discusión, pero fue muy animada y, por supuesto, como todas las discusiones en los seminarios, muy clara y sin ningún rodeo. En los seminarios, aparecían inmediatamente los diversos grupos teóricos dentro de la disciplina.

En un primer momento la discusión se centró en la dicotomía clase / raza. Dado que yo defendía una explicación de los fenómenos basado en la clase y traté de explicar desde el principio cómo tanto la prensa como gran parte de la gente interpretaban los fenómenos que yo analizaba como actos criminales, o al menos anómicos. Yo defendía que este punto de vista corría el peligro de implantarse entre los antropólogos. También llevé a cabo una crítica de la Cultura de la Pobreza de Oscar Lewis que en aquel momento no estaba clara (hay que tener en cuenta que el artículo sobre “La Cultura de la Pobreza” aparece en el libro *Urban life* en 1966).

La discusión al fin se centró en dos cuestiones: en la antropología de la pobreza, que era defendida por algunas de los asistentes y atacada por otros.

Otro tema importante era la de la dicotomía raza / clase. A su discusión se dedicaron más de 50 minutos. Al final me dijeron que yo defendía la primacía de la clase debido a la tradición de la que venía. Se trata de la tradición europea, que insiste en la clase social y por ello no tiene en cuenta el “excepcionalismo” americano. A final algunos de los oyentes defendieron mi charla como muy iluminadora y sobre todo con una gran relevancia tanto teórica como práctica. Como es obvio, era Marvin Harris, algunos amigos, y las investigadoras del grupo.

Tengo que decir que después de este seminario yo me encontraba más seguro porque descubrí que podía hacer un trabajo de campo. En la realización de este trabajo influyó



el mismo Harris y la propia Anna Lou Dehavenon, que siempre me insistía en los aspectos prácticos del trabajo. Esta estudiante de Marvin era mayor que todos nosotros y después continuó una carrera como investigadora y activista a favor de los sin techo en Nueva York. Ella murió en 2012 a los 85 años, y en un obituario se decía que: “empezó tomando clases en la “School of General Studies” en Columbia University. Un profesor, el antropólogo Marvin Harris, que era muy conocido por encontrar explicaciones prácticas del comportamiento humano, tenía algunos estudiantes que grababan el comportamiento de una amplia gama de gente, desde los recolectores de la basura hasta los que hacían de Santa Claus en Macys”.

En este grupo yo me inserté y me convertí en antropólogo.

En 1976 Roy Rappaport vino a pasar un periodo de estancia en Columbia. Él era discípulo de Marvin Harris y había llegado como estudiante de la “General Studies” como Dehavenon. En el año 1968 había publicado *Pigs for the Ancestors* y posteriormente estaba dedicado al análisis del papel de lo sagrado en la evolución humana y al análisis cibernético de la cultura humana.

Entre las clases que dio, hubo algunas que fueron de discusión con el que era, junto con Marvin Harris, su maestro, Andrew Peter Vayda. Este último se había apartado del punto de vista sistémico en ecología y defendía un punto de vista más individualista. Los planteamientos de Rappaport eran tan sugerentes que me puse a estudiar lo que podía encontrar entonces sobre Antropología Ecológica, y con ello se produjo un pequeño cambio en mis intereses, siempre enmarcados en el materialismo cultural.

### 3. LA VUELTA A ESPAÑA

A mi vuelta a España estuve tres meses en Talaswewa en Sri Lanka, donde llevé a cabo un análisis de la agricultura de “chena”, de tala y roza. En él llevé a cabo un estudio ecológico subrayando las ventajas de este tipo de agricultura tanto desde el punto de vista de la preservación del entorno

como de los aspectos distributivos. Se publicaron los datos de este análisis en las actas del X ICAES (10th International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences, New Delhi 1977). Allí se ponían en relación los problemas de la “Carrying Capacity”, y también se llevaba a cabo un análisis comparativo con casos de Nueva Guinea, de los Iban de Sarawak y en la selva húmeda del Orinoco en Venezuela.

A la vuelta a España no tenía trabajo. Después de un cierto tiempo volví a trabajar en la Autónoma. Pero lo que enseñaba cambió un poco. Enseñaba Antropología Cultural y Ecología Humana desde 1977 hasta 1985. Durante estos años me dediqué bastante a la Antropología Ecológica.

#### 3.1. El primer trabajo de campo

Después de pensarlo bastante y de patear el terreno, decidí comenzar un trabajo de campo. Me propuse llevar a cabo un estudio de comunidad en el cual se utilizara la ecología cultural como instrumento de análisis.

El estudio comenzó a principio de 1978 y fue llevado a cabo de una manera intermitente hasta 1981.

Mientras me planteaba llevar a cabo este trabajo, terminé un libro teórico que se titulaba *Antropología Ecológica* y que fue publicado en la editorial Adara de la Coruña en 1978. Esta publicación quería ser un planteamiento teórico que sirviera de guía inicial para el trabajo de campo. Cuando envié el libro a Roy Rappaport me dijo que posiblemente era la primera introducción a la Antropología Ecológica que se hacía, yo le contesté con sorna que esto no aseguraba el éxito de la obra.

A los pocos días de acabar este libro comencé a trabajar en el trabajo de campo. Aunque en el libro que se publicó el pueblo se llamaba el Riego, tanto la ciudad como el barrio estudiados estaban denominados con un seudónimo, para que no se supiera quienes eran algunas de las personas que serían fáciles de identificar. En realidad, se trata de la ciudad de Astorga (León) y uno de sus barrios periféricos en donde todavía había agricultores, que es lo que yo estudié. El barrio se llama San Andrés. Hoy día se



puede revelar porque la gente que estudié ya ha fallecido.

Al principio se hace un estudio de la propiedad de la tierra que sirve para explicar lo que es el espacio, noción compleja y confusa donde las haya. Se establece una distinción que los agricultores utilizan que es básicamente la de secano / regadío. La primera cosa que llama la atención es que la unidad de medida de superficie es el cuartal que varía según el terreno. El cuartal de regadío (bajos) es más pequeño tiene 500 metros, mientras que cuartal de secano (altos) bueno tiene entre 600 y 650 metros y el cuartal de los altos malo tiene de 700 a 750 metros. Este fenómeno que puede parecer extraño, no lo es. Lo que los agricultores llevan a cabo es precisamente una interpretación del espacio, no como un fenómeno de carácter geométrico, sino una interpretación ecológica del mismo: el espacio como un conjunto de recursos. Yo mismo amplíe esta consideración en mi contribución al libro *Antropología de los Pueblos de España* que está dedicado a los diversos espacios dentro de la Península. En el capítulo 2º del libro estudio los hortelanos que comercializan sus productos directamente en el mercado local. Con ello se analiza un fenómeno enormemente importante y es que se ponen unos en frente de los otros, nunca se da una comunicación o conversación sobre los precios y sin embargo al cabo de poco tiempo (entre 20 minutos y una hora), los precios ya están más o menos unificados. Da la impresión de que la “mano invisible” de Adam Smith está presente en este mercado.

El capítulo 3º analiza la demografía y organización familiar. Se trata de un problema ecológico central. En el análisis se descubre un fenómeno muy llamativo cual es el de la altísima tasa de soltería que se da entre los agricultores. Además de esto se descubre una tendencia estadística bastante interesante basada en la presencia de un hermano y una hermana. Este fenómeno yo la designaba como “familia consanguínea adélfica”.

Después dudé bastante de esta denominación, pero hoy día estoy totalmente de acuerdo con esta (si tuviéramos que aplicar una interpretación de humor ácido, habría que decir que “estoy de acuerdo conmigo mismo”). Una vez que acabé el trabajo, descubrí que Stanley Brandes había escrito un artículo sobre esto, por cierto de lo mejor de su

producción. También hay interpretaciones de sociólogos que se basan en los datos que yo ofrezco y dicen que este es un proceso muy frecuente en sociedades en desaparición. Llama sin embargo la atención que años más tarde cuando se planteó el problema de la soltería en el Pirineo aragonés, los antropólogos que escribieron sobre ello nunca citaron a los predecesores. No cabe la menor duda que en la antropología española hay muchas personas que se consideran creadores de teorías o análisis *ex nihilo*, lo cual, no lo olvidemos, era y es una característica de la divinidad.

Otro capítulo está dedicado al análisis de los que podíamos designar como Antropología Política y se titula “Patrones, Clientes, Intermediarios y Mediadores”. Realmente se trataba de estudiar la política local desde el punto de vista de la economía y ecología política. En este capítulo se toma un punto de vista diacrónico. Las dos primeras figuras son personas convertidas en algo mitológico. Se trata de auténticos héroes o dioses. El primero es un héroe astuto que acumula mucho capital y es la figura industriosa. El segundo es el héroe ocioso cuya riqueza está mitificada desde el origen en cuanto que su origen es totalmente casual. Los 3 siguientes se sitúan en el barrio y centro de la ciudad a partir de 1950 y en este caso estudiamos las redes de relaciones. Al final se estudió el papel de 2 sacerdotes. El primero que está en el barrio desde 1930 a 1960 y que juega un papel ortogenético, y el segundo que juega un papel heterogenético desde el punto de vista político.

Si en el análisis de los primeros mediadores había un guiño a Foster en los últimos se miraba a Redfield.

El último capítulo se refiere a la Religión o los rituales de subordinación. Entre ellos el más interesante es una peregrinación de una estatua de la Virgen desde un santuario a unos 11 kms hasta Astorga, su permanencia allí durante 8 días y la vuelta al santuario. Un fenómeno importante es que el elemento central es la llevada de “pendones”, uno por cada pueblo de la comarca.

No todos los pueblos llevan pendones, a veces no llevan y otras veces llevan un pendón más pequeño llamado la pendoneta. En base a la información de los actantes yo defendía que los pendones eran índices de la situación



demográfica de los pueblos que era un fenómeno central en una situación permanente de emigración. En una situación de muy poca comunicación efectiva entre unos pueblos y otros el conocimiento de la situación demográfica era muy importante para el establecimiento de alianzas matrimoniales y de relaciones económicas. Yo traduje este capítulo y se lo envié a Roy Rappaport que me invitó a dar un seminario en Ann Arbor y cuando expliqué el plan de la obra me dijo que quizás sería posible construir un análisis sistémica de los datos del libro. La razón por la cual Rappaport decía esto era porque el libro no ofrece una visión “sistémica” de los fenómenos, sino que tiene partes en las que se ofrece una interpretación ecológica individualista (decisiones) y otras en las que se da una interpretación sistémica (caso de los pendones). Yo me defendí diciendo que yo creía que los dos puntos de vista debían ser mantenidos en el análisis ecológico. Rappaport era una persona que creía que la interpretación sistémica era más elegante y preferible científicamente. Yo no estaba ni estoy de acuerdo. *La Ecología Cultural de una población de agricultores* (1985) es un libro que refleja mi primer trabajo de campo.

En un primer momento el libro tuvo un cierto éxito y fue estudiado en algunas Universidades españolas y mexicanas. De todas maneras el libro era hasta cierto punto una muestra del “cutrerieo” editorial que caracteriza el país. El libro fue publicado antes de que yo pudiera corregir las erratas y además, sin consultar conmigo, en el copyright se puso únicamente la editorial sin que yo aparezca para nada. De esto me enteré cuando me enviaron el libro ya hecho. Como complemento de este libro el mismo año publiqué un libro pequeño que se titulaba *Cultura y Adaptación* (1985) en donde planteaba los problemas fundamentales de la Ecología desde el punto de vista individualista. Con ello acabe mis publicaciones sobre ecología cultural.

#### 4. OTROS CAMPOS DE ANÁLISIS

En 1989 inicié mi incursión en la Antropología Económica con el libro dedicado al análisis de la economía

sumergida, *El Otro desempleo: la economía sumergida* (1989); incursión que prolongué hasta 1995 con otros trabajos como el libro de texto *Antropología Económica* (1990). Además tengo que subrayar una publicación grande de carácter histórico sobre los “orígenes de la discriminación femenina”. Será en el año 1995 que verá la luz el libro *Mujer, trabajo y domicilio: Los Orígenes de la Discriminación* en el que se planteaba este problema, de que por lo menos desde principio del siglo XX hasta la Guerra Civil y a partir de la Ley sobre Accidentes de Trabajo, que se promulga en 1900, en el primer artículo de la Ley Dato se define obrero u “operario...todo el que ejecuta habitualmente un trabajo fuera de domicilio por cuenta ajena”. En este mismo año (1900) se promulga el 13 de marzo (mes y medio después) la ley (también basada en un proyecto del Ministro Dato). En su artículo 2º dice: “Se consideran obreros todos los que ejecutan habitualmente trabajo manual fuera de su domicilio por cuenta ajena, con remuneración, o sin ella”. En estas leyes, y otras que se analizan, se descubre como el carácter extradomiciliario es algo fundamental en la definición del trabajo como también lo es el carácter habitual y de “ajenidad”, mientras que el salario no forma parte de los elementos constitutivos. Desarrollando esto, se descubre que el trabajo doméstico de las mujeres de la familia, el llamado “servicio doméstico”, y el “trabajo a domicilio” no se consideran trabajo. En el libro se analiza, partiendo de esto, todo el fenómeno de la discriminación de la mujer. A partir de las leyes del trabajo, de los documentos de la Comisión de Reformas Sociales y de otros documentos se ofrece, no sólo una teoría sobre “los orígenes de la discriminación” femenina en el trabajo, sino también un intento de descripción de la situación de la mujer en España en el primer tercio del siglo XX.

En 1986-87, fui Profesor Visitante en el Departamento de Sociología de Johns Hopkins en Baltimore, trabajé sobre problemas del trabajo e inmigración con Alejandro Portes, en aquellos años desconocido en España. También entré en contacto con David Harvey que era Profesor de Geografía en la misma Universidad. David dirigía unos seminarios sobre Historia y Organización del trabajo uno de los cuales dirigido por un trabajador y el otro por un académico, y tenían lugar en medio de uno de los guetos más duros de USA, el de Baltimore. También asistí a un seminario de lectura de *El*

*Capital*, dirigido por el propio David Harvey. Además de esto yo dirigía un seminario sobre sociedades del Mediterráneo.

Cuando salí de la Universidad para ir a USA era miembro del Departamento de Filosofía y cuando volví a la UAM alguien del grupo de Filosofía había intrigado y sin comunicarlo muy claramente al resto del grupo, se unió con Sociología. Con ello se cambió no solo de Departamento sino incluso de Facultad, pertenecíamos a la Facultad de Económicas, conocida en la Universidad por el absentismo de los profesores. De esta situación el Departamento de Sociología era una muestra más. Había un catedrático de Sociología que se dedicaba a cuestiones electorales para las Naciones Unidas y tenía su despacho en Oslo. Al principio la situación era más o menos tranquila y se daba una situación de independencia de la Antropología y de la Sociología pues se impartía la docencia en dos Facultades distintas. Pero con el paso del tiempo la situación fue empeorando. Empezaron a aparecer conflictos, envidias y rencilla de los miembros del Departamento de Sociología y uno de sus profesores, Manuel Castells. El origen era la dura realidad de la envidia por la relevancia científica y mediática que su obra tenía. De todas maneras, esta situación se mantenía latente, aunque se veía con claridad. A Manuel Castells le descubrieron un cáncer en un riñón y fue a operarse a USA en donde aún mantenía una posición académica en la Universidad de California Berkeley. Las fuerzas vivas del Departamento aprovecharon que se estaba operando para intentar quitarle el despacho. Esto no dejaba de ser curioso porque en el Departamento sobraba sitio. En una reunión tormentosa algunos antropólogos planteamos nuestro desacuerdo con la medida que se sometió a votación y salió por aplastante mayoría quitarle el despacho. Únicamente hubo los votos en contra de tres antropólogos y el resto de los antropólogos y los sociólogos votaron a favor, lo cual era una muestra de solidaridad acendrada con una persona que tenía un cáncer. Esto desató la persecución de los antropólogos liderada por un Señor, hermano de un Ministro y por otro Profesor que se dedicaba y se dedica a las encuestas de opinión. En todo el tiempo que los antropólogos estuvimos allí nunca hubo ninguna discusión sobre algo ni remotamente cercano a la ciencia social. Sin embargo había amenazas llamativas incluso a algunos estudiantes de Doctorado a

quienes, cuando estaban a punto de presentar la tesis, se les decía que yo no era “bien mirado” en el Departamento y que por ello era mejor que yo no fuera el Director de la tesis. Con ello tuvimos que plantear el problema a los compañeros de Ciencia Política que muy gustosos autorizaron la defensa en su Departamento. No hubo mucho problema porque el programa de Doctorado era conjunto. A raíz de estos y otros acontecimientos volvimos a formar parte de Filosofía, sin tener ningún problema. Frecuentemente me he encontrado en la Universidad que los ataques a los profesores o los intentos de ataques tienen repercusiones sobre los estudiantes.

En 1991-1992 me trasladé a la Monash University en Melbourne Australia. Por motivos de la Docencia en la Autónoma estuve 6 meses de 1991 y 6 meses de 1992 en esta Universidad. Allí me dediqué únicamente a investigar. Realmente me dediqué todo el tiempo a leer. Entre otras cosas, me dediqué a estudiar los *Quaderni del Carcere* de Gramsci, especialmente el Cuaderno 22 titulado “Americanismo e Fordismo” lo cual me llevo a profundizar en la teoría de la regulación. Aunque en un primer momento me parecía un intento pretencioso, traté de aplicar esta teoría a la evolución del distrito Centro de Madrid y a la Geografía de la movida madrileña. En última instancia lo que venía a defender era que la movida madrileña representaba la dominante cultural del capitalismo tardío. Durante un cierto tiempo de la estancia en Australia lo dediqué a escribir una colaboración en el capítulo 2º del libro *Antropología de los Pueblos de España*, 1991) que se titulaba “Organización y Percepción del Espacio”. En este capítulo se analiza el espacio rural, en donde se toman 3 casos según la extensión de la propiedad rural, el minifundio (Galicia), lo que puede ser considerado como propiedad media (León) y el latifundio (Andalucía).

## 5. EL ESTUDIO DE LA INMIGRACIÓN

También se estudiaba el espacio de la emigración en donde ese establece una relación clara entre migración dentro del país y migración a Europa.

Hacía un cierto tiempo que venía pensando en la



posibilidad de empezar a trabajar sobre la inmigración. Manuel Castells con quien me unía una gran amistad y con quien establecí un dialogo y discusión muy fructífera desde el punto de vista intelectual, insistió mucho en que debía comenzar a plantear un proyecto para el estudio de la inmigración en España. Se solicitó una ayuda del Ministerio de Trabajo y de Asuntos Sociales para financiar 6 becas de 1 año para licenciados que fueran a desarrollar un trabajo de campo en diversos lugares de la Península. La concesión del dinero tardó tanto que Alejandro Portes, que iba a ser codirector del proyecto, lo abandonó. Por fin el dinero fue concedido en 1993. Los trabajos de campo fueron acabados en un año. Yo insistí mucho en que los trabajos debían publicarse con la autoría de los que los habían llevado a cabo y la publicación se demoró porque los investigadores querían usar el material para sus tesis doctorales.

El proyecto tenía una segunda parte que era una encuesta. En realidad fue la primera encuesta con un cierto método, que se llevó a cabo a la inmigración en España, aunque al no tener posibilidad de acceder a una base o directorio de los inmigrantes, no se pudo realizar una encuesta plenamente aleatoria. Todo el trabajo fue entregado en el Ministerio. Todo el material estaba en cajas. Dos años después volví con permiso a ver el lugar en donde estaban y no se había abierto ninguna. En 1997 publiqué un libro con el título *La Integración Social de los Inmigrantes Extranjeros en España*. En éste se combinaban análisis empírico de datos obtenidos a través de la administración de la encuesta con un análisis etnográfico de las condiciones previas al proceso migratorio, de las poblaciones estudiadas en lo que se podía designar como punto de partida. Las poblaciones estudiadas son las Gambianas, Dominicanas, Caboverdianas y Marroquíes. Con la encuesta como base, se estudian las redes migratorias así como lo que se llamaba la estructura social de la inmigración. Se descubre que la dominicana tiene una organización matrilineal y matrifocal de la inmigración y se otorga una gran importancia a las remesas. Por último, se estudian algunas políticas migratorias europeas. Me produjo gran satisfacción que este libro, hoy agotado, tuviera un cierto éxito entre los grupos inmigrantes.

A partir de este trabajo, el análisis antropológico ha

estado centrado en la inmigración y la producción científica se ha concretizado en el análisis más pormenorizado y amplio de la inmigración en España. Desde 1997 hasta 2001 se han publicado 6 libros y muchos artículos que analizan este tema. Se puede decir que ha sido el tema que me ha ocupado por más tiempo a lo largo de mi carrera científica.

## 5.1. El trabajo de El Ejido

Precisamente uno de los lugares en que administramos la encuesta en la que se basa parte del libro de 1997 fue El Ejido. En aquel momento, la mayoría de los inmigrantes de El Ejido provenían de Marruecos y más de dos tercios de ellos eran de zonas bereberes que, al hablar Amazigh, representaban un problema para la realización de la encuesta. Habíamos traducido la encuesta al árabe pero no teníamos a nadie que nos ayudase con la población bereber. Se buscó en El Ejido y encontré un grupo de inmigrantes que se reunían en el local de CCOO y que trabajaban en diversas instituciones, algunos en “Almería Acoge”, y otros que tenían un bar, un locutorio o un bazar. Eran unos diez inmigrantes, todos ellos del Norte de Marruecos, todos ellos habían sido estudiantes universitarios (de Derecho, Ingenierías, Letras...) en la Universidad de Tetuán o Tánger. Tuve dos o tres reuniones con ellos y les propuse que me ayudaran a llevar a cabo la encuesta en El Ejido. Me dijeron que las encuestas eran una explotación porque no pagaban nada. Yo les dije que les pagaría bien, más que lo que les habían pagado la última vez. Tuvimos varias reuniones y nos hicimos amigos hasta el día de hoy. Antes de comenzar a llevar a cabo la encuesta, uno de los amigos –Jeb- y yo hicimos un censo de la población marroquí de El Ejido recorriendo casa por casa, piso por piso, cortijo por cortijo y chabola por chabola. En un primer momento, lo único que hicimos fue contar a la población de origen marroquí. Durante el tiempo que duró la realización del censo, que fueron ocho días, tengo que manifestar que yo estaba alucinado por las condiciones de la vivienda. Llevé un diario de campo pero, entre que lo escribía por la noche

(y muy cansado) y que estaba muy impresionado por lo que veía, estaba lleno de valoraciones y hasta de tacos y otras cosas que lo hacían inservible. A pesar de ello, pensé después que, a veces, las emociones son un elemento fundamental para acercarse a ciertas situaciones sociales. Lo cierto es que en una de las hojas del cuaderno yo había escrito con letras grandes: “SON BANTUSTANES, APARTHEID!”

La encuesta se llevó a cabo y se publicó el libro. Después empecé a volver a EL Ejido cada vez con más frecuencia, y lo simultaneaba con las clases. Concentraba las clases y esto me permitía pasar más y más tiempo en El Ejido. En los primeros momentos volví a hacer un análisis de la situación de la vivienda. La primera constatación se basaba en un análisis de los datos del censo de viviendas que habíamos llevado a cabo y fue llamativo descubrir que únicamente el 1 % de los inmigrantes vivía en la parte central de la ciudad, el resto vivía fuera, en los cortijos. También era interesante hacer una historia de la política de la vivienda del Ayuntamiento que consistía fundamentalmente en expulsar hacia fuera a los pocos inmigrantes que se instalaban dentro del pueblo. El trabajo en El Ejido era enormemente desagradable porque yo andaba todo el tiempo con los inmigrantes y lo nativos frecuentemente me insultaban, me decían que tuviera cuidado, etc. Por otra parte era muy difícil obtener datos, por no saber no se sabían ni las hectáreas que se trabajaban con invernaderos porque los datos eran falsos dado que la Junta de Andalucía hacía años que prohibía ampliar la tierra de los invernaderos. El trabajo de campo más continuado tuvo lugar durante los años 1994 y 1995. Después abandoné el trabajo y a principio del año 2000 volví a emprender un trabajo de campo desde febrero a junio. Con este y el trabajo llevado a cabo anteriormente en El Ejido, publiqué en 2001 la monografía *El Ejido, discriminación, exclusión social y racismo*. Pero antes publiqué un artículo sobre la vivienda de los inmigrantes en España que era un trabajo que se refería a El Ejido. Este trabajo lo presenté en un Congreso “Vivienda e Integración Social de los Inmigrantes” organizado por Jesús Leal y Caroline Mayeur en Barcelona. El artículo fue publicado en 1997 y tuvo éxito periodístico, que a veces en este país es el

único éxito que se puede tener. Cuando en el año 2000 tuvieron lugar los ataques racistas a los inmigrantes en El Ejido, un artículo de El País dijo que un Catedrático de Antropología había precedido hacía 4 años lo que iba a ocurrir en El Ejido. Realmente yo no soy profeta y por ello no había precedido nada, únicamente había llevado a cabo una descripción bastante preocupante de la situación de la vivienda, y es verdad que la vivienda se convirtió en una reivindicación central por parte de los inmigrantes a raíz de los ataques racistas de los nativos y al mismo tiempo se constituyó en un refugio de defensa numantino por parte de los ejidenses. Durante un cierto tiempo aparqué El Ejido y dediqué parte del tiempo a estudiar el problema de la vivienda de los inmigrantes en Alicante, Cartagena y Barcelona. El resultado fue la publicación de un libro en 1999 sobre la vivienda de los inmigrantes, la pobreza y la segregación.

En septiembre de 1999 recibí una llamada en el despacho de la Autónoma, a las 10 de la noche, cuando salía de un seminario. En un principio no entendía lo que se me proponía. Era una llamada de la Oficina de un juez de Bruselas en donde me preguntaba si estaba dispuesto a dirigir un estudio sobre los inmigrantes viejos españoles en Europa. Cuando me lo explicaron un poco por teléfono, acepté y después me mandaron por correo las condiciones y todos los particulares. Yo me encargaba de la dirección científica y la administración del proyecto la llevaban a cabo las Asociaciones de emigrantes en Europa, en Francia, en Alemania, en Bélgica, en Holanda y en Luxemburgo. Se buscaron investigadores en los países que acabamos de citar, que llevaron a cabo un análisis de las condiciones de los ancianos emigrantes españoles en estos países. En España, la Fundación 1º de Mayo coordinaba todo el trabajo burocrático y, en muchos aspectos también el científico. La colaboración de la Historiadora Ana Fernández Asperilla fue fundamental. Al cabo de un año habíamos publicado un libro en donde se describía la situación de los ancianos en los países estudiados. Yo escribí el capítulo primero, en donde analizaba el concepto de exclusión social aplicado a los emigrantes. También escribí el último capítulo en donde pienso que encontré algo que tenía interés. Los trabajadores





españoles en Europa que nosotros hemos estudiado se marchan a trabajar muy jóvenes y frecuentemente sin acabar los estudios primarios. Esto hace que, al llegar, trabajen en las tareas más degradadas y peor pagadas. Poco a poco van consiguiendo mejorar de trabajo, a veces por un entrenamiento dentro del propio trabajo, y cuando llegan a mejorar su situación con 50 o a lo sumo 55 años son prejubilados, con lo cual el tiempo que trabajan en un trabajo relativamente bien remunerado es muy corto. A partir de aquí elaboramos un concepto interesante en el análisis cual es el de “trabajo de exclusión”. El libro fue presentado el año 2000 en la sede de la UNESCO en París.

Como ya he dicho, yo había abandonado un poco el trabajo de El Ejido. Pero en febrero del 2000 se produjeron los brutales ataques racistas a los inmigrantes. Me fui a El Ejido y estuve allí de una manera no permanente de febrero a junio. Posteriormente publiqué una monografía en dónde estudiaba, en primer lugar, la agricultura de El Ejido como “distrito agroindustrial” y, a continuación, el trabajo de los inmigrantes. En tercer lugar, se analizaba la vivienda y la segregación espacial y al final se lleva a cabo un análisis del fenómeno del racismo a partir de datos observacionales.

Lo acontecimientos de El Ejido constituyeron según el Forum Cívico Europeén, un Comité Europeo de Defensa de los Refugiados e Inmigrantes, el conjunto de actos racistas más importantes en Europa desde la época de Hitler. Sin embargo, el primer libro que se publicó fue uno titulado *Estampas del Ejido* que se publicó pocos meses antes del mío y que era un libro racista clásico en el que se intentaba defender a los nativos de El Ejido con su Alcalde a la cabeza y denigraba a los marroquíes. A pesar de esto el libro de Azurmendi fue presentado en El Ejido con el Alcalde a la cabeza de la audiencia.

Mientras esto ocurría a mí me llamaban por la noche por teléfono para amenazarme. Pero los acontecimientos de El Ejido también sirvieron para “descubrir” las posturas políticas de algunos antropólogos. En un seminario en la Autónoma un antropólogo, que se dedica únicamente a tratar de inmigración, dijo que no alquilar la vivienda a los inmigrantes es algo normal, que él tampoco la alquilaría. Cuando se planteó hacer un seminario de discusión sobre

El Ejido, un director de Departamento de Antropología insistió en que había que invitar a Azurmendi para conocer sus puntos de vista. Cuando uno de los asistentes dijo que ya se conocía su punto de vista porque había publicado un libro, siguió insistiendo. Un grupo de científicos sociales entre los que habían bastantes antropólogos que venían de Granada, Madrid o Barcelona, fueron invitados por el Ayuntamiento de El Ejido para “conocer la situación”. Estuvieron allí dos días y, que yo sepa nadie dijo nada en contra de lo que allí había ocurrido. Con ello la visita se convirtió en una aprobación de lo que el Ayuntamiento, participante en los acontecimientos, había hecho. Al final se redactó una carta que fue firmada por mucha gente de la profesión, pero en donde faltaban bastantes firmas de antropólogos a los que se les había enviado el documento. A mí me encargó el director de la *Revista de Libros*, Álvaro Delgado Gal, una reseña del libro de Azurmendi. Cuando la mandé, me dijeron que aunque ellos la habían encargado, no me la iban a publicar. Ante un acto de censura tan claro, me pregunto todavía hoy por la razón para esta censura. Si su origen estaba en el dueño de la revista, La Caja Madrid de Blesa, que era una sucursal de la Comunidad de Madrid, o en las convicciones de derecha del Señor Delgado Gal. Como nada es imposible en este mundo lo publiqué ese mismo año en una revista electrónica de Antropología que hizo una edición en papel con mi artículo y otros con una tirada de tres mil ejemplares.

También es importante ver El Ejido como un síntoma del “eterno retorno de lo igual” español. En los acontecimientos de El Ejido tuvieron gran protagonismo los ataques racistas en febrero de 2000. Al final de los ataques racistas a los inmigrantes, estos se pusieron en huelga casi siete días. Al final se constituye la mesa por la integración de los inmigrantes en donde están los empresarios, los sindicatos y “Almería Acoge”. En la mesa también está el Alcalde que nunca aparece pero nunca renuncia, y el acuerdo es presentado por el Delegado del Gobierno Andaluz en Almería y el Presidente de los Empresarios Almerienses. Este acuerdo es firmado por todos estos y posteriormente por los inmigrantes que desconvocan la huelga. A pesar de formar parte de esta mesa, el Alcalde ninguneó la misma,



ignoró las negociaciones para desconvocar la huelga y afirmó que “el Ayuntamiento de El Ejido no ha firmado nada”. En un pleno extraordinario en el Ayuntamiento se negó a crear una comisión permanente para analizar lo que había ocurrido en El Ejido. Con esto zanjó todo los problemas, incluso se negó a ceder suelo para instalar unos campamentos para alojar a los inmigrantes cuya vivienda había sido destruida.

A pesar de esta actuación, El “Chato”, como se le llama a Enciso en El Ejido, sigue siendo elegido Alcalde hasta 2011. La primera vez en las filas del PP y posteriormente en el PAL un partido inventado por él mismo.

El 20 de octubre de 2009 la policía detiene al Alcalde de EL Ejido, y a 19 personas más por cohecho, tráfico de influencias, malversación de caudales públicos, falsedad documental y blanqueo de capitales.

El Alcalde era presidente de varias empresas con capital social municipal y director de Elsur donde según las primeras fuentes de la investigación se habría podido realizar un movimiento fraudulento de 170 millones de euros. Los vecinos de El Ejido cuentan cosas llamativas tales como que había facturas como la reparación de una baldosa por 2100 euros, o los 3000 euros para cambiar una bombilla.

El 4 de julio de 2010 sale de la cárcel y se reintegra al Ayuntamiento como Alcalde “porque los Ejidenses lo han elegido”.

El 16 de julio, día de San Isidro, Juan Enciso acompaña en el balcón municipal a Mikel Azurmendi que pronuncia el pregón de las fiestas patronales. En él como decía un amigo marroquí, el que fuera Presidente del Foro para la Integración de los Inmigrantes, lanzó un cable a quien dijo que era “su amigo alcalde: el presente carga con su pasado y el pasado de vuestro alcalde está lleno de muchos méritos”.

Para que se vea como todo se repite. En mi libro sobre El Ejido yo digo que la relación del Ayuntamiento con la vivienda de los inmigrantes ha consistido siempre en echarles de esta.

El 26 de septiembre de 2012, me han mandado una reseña que se titula “Colectivos Sociales critican nuevos derribos de chabolas en Tierras de Almería”.

Según sus cálculos han contabilizado 15 nuevos

derrumbes en los que han participado de manera activa la Guardia Civil y los vigilantes de seguridad y que, además se ha realizado sin presentar ningún tipo de orden... muchas familias no han podido recoger sus enseres, de forma que sus chabolas han quedado reducidas a escombros, pese a que, según sus contactos con la Subdelegación del Gobierno y la Junta de Andalucía, nadie ha dado órdenes para ello.

Se podían leer partes de mi libro en la que se describen estos mismos fenómenos, lo cual implica que todo sigue igual. Quizás al investigador le puede dar un ataque de crecimiento del ego cuando descubre que lo que describía y criticaba hace más de diez años se sigue repitiendo en estos momentos. Sin embargo, la actitud debería ser de tristeza y rebeldía para cambiar la situación, aunque el alcalde que ha contribuido en gran medida a esta situación, diga lo que dijo en el Pleno del Ayuntamiento después de los actos brutales racistas de febrero de 2000, cuando se negó a analizar lo que había pasado y zanjó la cuestión con una frase tremenda: “Cada uno hemos asumido nuestras correspondientes obligaciones y responsabilidades y, por tanto seguimos con el orden del día”. El Alcalde tuvo un corifeo, que lo aplaudió en el acto el día de San Isidro, el autodenominado antropólogo Mikel Azurmendi.

## 6. ÚLTIMAS ACTIVIDADES EN LA ANTROPOLOGÍA

En el curso 2001-2002 fui Visitante en la London School of Economics, en donde, además de dar algunas clases y un seminario semanal, me dediqué a estudiar algunos problemas del trabajo, (yo estaba en el Departamento de Relaciones Industriales). A la vuelta a España publiqué otro libro sobre el trabajo de los inmigrantes en España. En él estudiaba las condiciones laborales de los inmigrantes en El Ejido, el trabajo del cuidado de las mujeres inmigrantes, y al final estudié algunas condiciones de pobreza, incluso absoluta de los inmigrantes. En el análisis del trabajo, llevo a cabo una especie de análisis de segundo orden del trabajo doméstico de las mujeres inmigrantes que yo he llevado a



cabo de un modo intermitente desde hace más de 15 años.

En el año 2004 me invitaron a dar un curso de 10 meses en La Trobe University en Melbourne, Australia. Allí me encargué de dar clase el primer semestre de introducción a los métodos de investigación en ciencias sociales y en el segundo semestre tuve que enseñar un curso sobre raza y racismo con especial referencia a Australia.

Realmente este año fue un año en el que disfruté mucho desde el punto de vista intelectual, al dar clase de una manera continua a estudiantes que no había conocido nunca por tanto tiempo. Al dar clase sobre el racismo empecé a plantearme comenzar una investigación sobre el racismo en España. En Australia trabajé sobre el racismo desde un punto de vista comparativo y comencé a estudiar la inmensa literatura norteamericana, y la no tan grande, pero también enorme, literatura sobre el caso australiano. Basé un curso en estos dos fenómenos y posteriormente me planteé llevar a cabo un trabajo, todavía en proceso, sobre el racismo en España. Es curioso como el racismo tiene frecuentemente raíces particularistas pero pasa de unas a otras áreas geográficas con gran facilidad. Casi diríamos que se contagia de un sitio a los otros y adquiere con mucha facilidad caracteres parecidos en unos y otros. Un ejemplo puede explicar esto. Como es bien sabido, en Australia, uno de los criterios para rechazar a los inmigrantes cuando llegaban, era un examen lingüístico que efectivamente degeneró en la admisión de los que eran blancos y la no admisión de los no blancos, especialmente los chinos, los indonesios y otros asiáticos. Cuando yo estaba en Australia hubo un escándalo que tuvo por protagonista un lingüista húngaro que venía a trabajar a la Universidad de Melbourne. Hablaba 13 idiomas y lo suspendieron en el examen lingüístico. Pues bien, después de todas las experiencias con este examen, que ha sido un instrumento fundamental del racismo australiano, ahora lo están introduciendo en Europa y en España con gran fruición.

A mi vuelta de Australia volví a la Autónoma y, como “recompensa”, tuve que dar todas las clases que no había dado en el año anterior. En un Departamento con poco personal esto representaba una carga de enseñanza muy grande y consideré que tenía que tratar de irme a otro sitio. Me dijeron que en la UNED había un puesto de Catedrático

vacante. Aunque tenía un concepto más bien negativo del Departamento de Antropología de esta Universidad, mis conocimientos de ello eran más bien vagos, y por ello decidí irme allí. No sabía muy bien donde me metía. Yo pensaba que lo que tenía que hacer era someterme a algo así como un proceso de traslado de una Universidad a otra. Cuál no sería mi sorpresa cuando me enteré de que me iban a examinar.

De todas maneras hice una especie de oposición con un tribunal de 5 personas entre las que el Director de Departamento se había elegido a sí mismo para presidirlo. Después me enteré de que era un acto absolutamente inútil porque siendo yo solo, no podía suspender.

Esta fue la introducción a lo que es un Departamento basado en el clientelismo, o, dicho de una manera más cheli, un lugar en el que se juntaba la arbitrariedad con un ambiente de patio de vecindad.

Estuve siete años allí y durante este tiempo escribí un tratado de Historia de la Antropología. El primer libro fue publicado en el año 2008 y posteriormente rehice el trabajo en el año 2010 en donde añadí tres capítulos más y remodelé todo el tratado. Se parte del evolucionismo que sin duda es el origen de la Antropología y posteriormente se analizan algunas formaciones socioeconómicas que se colocan en gradiente, (cazadores, pastores, campesinos, ciudades) con lo cual se ofrece una visión de las teorías antropológicas encarnadas en el análisis de las Sociedades concretas. Al final se hace un análisis de la Antropología Ecológica que realmente puede ser considerado un punto de vista particular o más bien quizás una parte de la Antropología que sigue teniendo una cierta intención totalizante. Aquí se termina la primera parte del tratado que se titula: *Formaciones Socioeconómicas y Praxis Antropológicas*. La segunda parte se tituló *Teorías e Ideologías* y viene introducida por un capítulo sobre la naturaleza y la cultura. Posteriormente se van introduciendo tres tradiciones fundamentales en el desarrollo de la Antropología, la Tradición Británica, la Francesa y la Americana. Sin duda se podrían estudiar otras, la india, la australiana, la mexicana, la holandesa u otras, pero es un texto para un curso y ya tiene casi 800 páginas. No me olvido del capítulo 10 sobre la antropología Británica y la Antropología Francesa en

África y que podía titularse Antropología y Colonialismo. Es imposible hacer una historia de la Antropología sin tener en cuenta el colonialismo porque esto es el humus en donde brota la Antropología.

A pesar de ello, hay bastantes tratados de Antropología en donde el colonialismo está ausente. En conjunto en este tratado se manifiestan o están presente las coordenadas del pensamiento del autor. Están muy presentes los principios del materialismo cultural y se trata de hacer un análisis sociológico e incluso político de los planteamientos, teóricos y prácticos de los antropólogos.

Para terminar quiero hablar de la última obra publicada en 2011 sobre Inmigrantes Africanos.

En este libro se ofrecen 2 capítulos al principio en donde se analiza el racismo y la xenofobia en España, poniéndola en relación con la ideología racista norteamericana de finales del siglo XIX y principio del XX que es cuando el racismo se aplica a la inmigración por primera vez. Lo que allí se plantea es bastante preliminar y más adelante en el tiempo haremos un análisis más pormenorizado. Desde este punto de vista estos dos capítulos primeros pueden ser considerados como una introducción al libro, y un primer paso dentro de un trabajo más amplio.

Desde el capítulo 3º al 4º se trata de un análisis de la situación de los africanos inmigrantes en España. Este trabajo está basado en 80 entrevistas que se llevaron a cabo durante 4 meses entre abril y julio de 2008. Estas entrevistas tuvieron lugar en un Centro de Ayuda a inmigrantes africanos, (prácticamente todos ellos de los llamados subsaharianos). La duración de la entrevista no estaba prefijada. Se pretendía que la entrevista durase lo que pudiera durar y que terminase en cuanto el inmigrante dijera que estaba cansado, aburrido o que no quería hablar más. No había nada preestablecido aunque las preguntas siempre estaban orientadas a tres áreas: situación en el punto de partida, viaje, llegada a España y trabajo. Las entrevistas duraban como sumo el tiempo que el inmigrante tenía que esperar para la consulta del médico, del abogado o de los trabajadores sociales.

Se ha podido reconstruir bastante bien el viaje a España especialmente en Argelia y Marruecos y la

información recogida se ha contrastado con otros datos de fuentes secundarias. Posteriormente se hace un estudio de los CIEs en donde son internados los inmigrantes en España. La información ofrecida por los inmigrantes era magnífica. Hablando del paso de Marruecos o Senegal en cayucos o pateras o desde otros sitios de África, los inmigrantes hablaban de Mami Wata. En un principio no le di mucha importancia pero poco a poco al repetirlo continuamente comencé a preguntar y descubrí que hablaban de una diosa de la migración y comencé a indagar sobre ello y al final recogí informaciones, a veces fragmentarias, de unas 17 personas y me di cuenta de que había dejado pasar al menos otras 17 personas que hablaron de Mami Wata y yo no había reaccionado. De todas maneras, al ser yo profesor de la UNED y habiendo ido a examinar a Guinea Ecuatorial, fui dos veces más en las que llevé a cabo seminarios con los estudiantes sobre Mami Wata y descubrí su enorme importancia en Guinea y en toda la desembocadura del Níger. Con todo esto reconstruí lo que significaba Mami Wata y lo explico en el capítulo 4º. Posteriormente estudio el trabajo en la construcción, y, a raíz de la crisis, el trabajo mucho más degradado de vigilantes de obras. Gran parte de estos inmigrantes son carne de expulsión hacia sus países u otros que las autoridades españolas decidan. Es terrible lo que ocurre con esta gente que trabaja, se sacrifica y trata de abrirse camino y el estado español los considera personas ilegales, irregulares por naturaleza y por ello Carne de Cañon, carne de devolución a sus países. Es realmente trágico... Si no fuera terrible daría risa pero hace un día o dos el Ministro del Interior planteó a la Iglesia que fueran a decir misa los domingos a los CIEs (Centro de Internamiento de Extranjeros) y cuando se lo dijeron al Cardenal Rouco, según la radio, dijo que no sabía lo que son los CIEs, desde luego son unas islas que están en Galicia...

Para terminar estas líneas haré una pequeña alusión a alguno de los planes para el futuro. Aunque estoy encontrando muchas dificultades, hace años que trabajo en un libro sobre el racismo en España... y avanzo bastante lentamente. También me han propuesto escribir una historia de la Antropología española para una editorial extranjera.



**BIBLIOGRAFÍA<sup>1</sup>**

- ALTHUSSER, L. & BALIBAR, É. (1969) *Para leer El Capital*. México D.F.: Siglo XXI.
- AZURMENDI, M. (2001) *Estampas de El Ejido*. Madrid: Taurus.
- HARRIS, M. (1968) *The Rise of Anthropological Theory*. New York: Thomas Y. Crowell Co.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1978) *Antropología Ecológica*. A Coruña: Adara.
- (1985) *Cultura y adaptación*. Barcelona: Anthropos.
- (1985) *La ecología cultural de una población de agricultores*. Barcelona: Mitre.
- (1989) *El otro desempleo. La economía sumergida*. Barcelona: Anthropos.
- (1990) *Antropología Económica*. Barcelona: Icària.
- (1991) "Organización y percepción del espacio". En Prat, J.; Martínez, U.; Contreras, J.; Moreno, I. (eds.) *Antropología de los Pueblos de España*. Madrid: Taurus Universitaria.
- (1995) *Mujer, trabajo y domicilio. Los orígenes de la discriminación*. Barcelona: Icària.
- (1997) "Vivienda e integración social de los inmigrantes. Alojamiento de los inmigrantes en España". *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*: Barcelona: N° 11: pàgs. 27-64
- (1997) *La Integración Social de los inmigrantes extranjeros en España*. Madrid: Trotta.
- (1999) *Pobreza, segregación y exclusión espacial. La vivienda de los extranjeros en España*. Barcelona: Icària.
- (2000) *Situaciones de exclusión de los emigrantes españoles ancianos en Europa*. París: FACEEF.
- (2001) *El Ejido, discriminación, exclusión social y racismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- (2001) "Estampas de El Ejido (Ed. Taurus, 2001), de Mikel Azurmendi". *Revista de Antropología Iberoamericana*: 21. <<http://www.aibr.org/antropologia/boant/criticos/JUN0201.html>> [Consultado: 10/09/2014]
- (2004) *Trabajadores Invisibles: precariedad, rotación y pobreza de la inmigración en España*. Madrid: Los Libros de La Catarata.
- (2008) *Historia de la Antropología. Teorías, praxis y lugares de estudio*. Madrid: UNED.
- (2010) *Historia de la Antropología. Formaciones socioeconómicas y praxis antropológicas, teorías e ideologías*. Madrid: UNED.
- (2011) *Inmigrantes africanos, racismo, desempleo y pobreza*. Barcelona: Icària.
- LEACH, E. (1970) *Political Systems of Highland Burma*. London: Athlone Press University of London.
- LEWIS, O. (1966) "The Culture of Poverty". En Gmelch, G. y Zenner, W. (eds.) *Urban Life*. Illinois: Waveland Press.
- RAPPAPORT, R. (1968) *Pigs for the Ancestors*. New Haven: Yale University Press.

<sup>1</sup> Esta bibliografía no es obra de Ubaldo Martínez Veiga sino de Miguel Doñate (miembro del consejo de redacción de *(con)textos*) con la intención de acompañar a las personas interesadas en profundizar en el material contenido en el artículo sin por ello desvirtuar el carácter que el autor le ha querido conferir.

Resum

Davant la dificultat de resumir en poques línies la “situació” de l’Antropologia a Espanya, un tema ampli i complex, potser la millor manera de fer-ho sigui a partir d’un esquema autobiogràfic, tot mirant de tenir en compte allò que m’ha “esdevingut”, i sense preocupar-me de suspendre les reaccions subjectives, les valoracions i els prejudicis. El que he portat a terme és un relat autobiogràfic per que s’entengui la “trajectòria” d’algú dedicat a l’Antropologia. No pretenc fer d’aquest relat res de caràcter “canònic” ni “típic”, sinó una aportació que pot il·luminar elements de la història de l’Antropologia Social al nostre país.

Summary

Given the difficulty to summarize in a few lines the “situation” of Anthropology in Spain, a wide and complex topic, perhaps the best way to do it is to depart from an auto-biographical scheme, focusing on what I have “experienced”, and not trying to avoid my subjective reactions, assessments, or prejudices. What I have intended to do is to build an auto-biographical account in order to make understandable the “trajectory” of someone who has devoted himself to Anthropology. I do not intend to offer a “canonical” or “typical” account, but to make a contribution that may illuminate some aspects of the history of Social Anthropology in our country.

Paraules clau

antropologia ecològica, segregació urbana, treball informal, migració, treball de camp

Key words

environmental anthropology, urban segregation, informal labour, migration, fieldwork

